



Tesoro de la Juventud

# **EL PEQUEÑO VIGÍA LOMBARDO**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# EL PEQUEÑO VIGÍA LOMBARDO

## Del libro de las narraciones interesantes

EN 1859, durante la guerra por el rescate de Lombardía, pocos días después de la batalla de Solferino y San Martino, ganada por los franceses y los italianos contra los austriacos, en una hermosa mañana mes de junio, una sección de Caballería de Saluzo iba a paso por estrecha senda solitaria hacia el enemigo, explorando el campo atentamente. Mandaban la sección un oficial y un sargento, y todos a lo lejos delante de sí mismo, con los ojos fijos, silenciosos, preparándose para ver blanquear a cada momento, entre los árboles, las divisiones de las avanzadas enemigas. Llegaron así a cierta casita rústica, rodeada de fresnos, delante de la cual sólo había un muchacho como de doce años, que descortezaba una gruesa rama con un cuchillo para proporcionarse un bastón; en una de las ventanas de la casa tremolaba al viento la bandera tricolor; dentro no había nadie: los aldeanos, izada su bandera, habían escapado por miedo a los austriacos. Apenas divisó la Caballería el muchacho, tiró el bastón y se quitó la gorra. Era un hermoso niño, de aire descarado, con ojos grandes y azules, los cabellos rubios y largos; estaba en mangas de camisa y enseñaba el pecho desnudo. «¿Qué haces aquí? -le preguntó el oficial, parando el caballo-. ¿Porqué no has huido con tu familia?» « -Yo no tengo familia respondió el muchacho.

-Soy expósito. Trabajo algo al servicio de todos.

Me he quedado aquí para ver la guerra. ». « ¿Has visto pasar a los austriacos? » «-No, desde hace tres días.»

El oficial se quedó un poco pensativo; después se apeó del caballo, y dejando los soldados allí vueltos hacia el enemigo, entró en la casa y subió hasta el tejado: no se veía más que un pedazo de campo. "Es menester subir sobre los árboles", pensó el oficial; y bajó. Precisamente delante de la era se alzaba al fresno altísimo y flexible, cuya cumbre casi se mecía en las nubes. El oficial estuvo por momentos indeciso, mirando ya al árbol, ya a los soldados; después, de pronto, preguntó al muchacho: «¿Tienes buena vista, chico? »

«-¿Yo? -respondió el muchacho, yo veo un gorrioncillo aunque esté a dos leguas ».

«-¿Sabrías tú subir a la cima de aquel árbol? »

« -A la cima de aquel árbol, ¿yo? En medio minuto me subo».

« -¿Y sabrás decirme lo que veas desde allí arriba, si son soldados austriacos, nubes de polvo, fusiles que relucen, caballos? . . . »

« -De seguro que sabré ». - « ¿Qué quieres por prestarme este servicio?»

- ¿ Qué quiero?-dijo el muchacho sonriendo. - Nada. ¡Vaya una cosa! Y después, si fuera por los alemanes; entonces por ningún precio; ¡pero por los nuestros!

¡Si yo soy lombardo! » « -Bien; súbete, pues ».

« -Espere que me quite los zapatos ».

Se quitó el calzado, se apretó el cinturón, echó al suelo la gorra y se abrazó al tronco del fresno. « -Pero, mira ... », exclamó el oficial, intentando detenerlo como sobrecogido por repentino temor.

El muchacho se volvió a mirarlo con sus hermosos ojos azules, en actitud interrogante. «-Nada-dijo el oficial; sube».

El muchacho se encaramó como un gato.

-« ¡Mirad delante de vosotros! », gritó el oficial a los soldados.

En pocos momentos el muchacho estuvo en la copa del árbol, abrazado al tronco, con las piernas entre las hojas, pero con el pecho descubierto, y su rubia cabeza resplandecía con el sol, pareciendo oro. El oficial apenas lo veía: tan pequeño resultaba allí arriba. «-Mira hacia el frente, y muy lejos », gritó el oficial.

El chico, para ver mejor, sacó la mano derecha, que apoyaba en el árbol, y se la puso sobre los ojos a manera de pantalla.

«-¿Qué ves?», preguntó el oficial.

El muchacho inclinó la cara hacia él, y, haciendo portavoz de su mano, respondió: «- Dos hombres a caballo en lo blanco del camino».

«-¿A qué distancia de aquí?» «-Media legua». «-¿Se mueven?» «-Están parados».

«-¿Qué otra cosa ves?-preguntó el oficial, después de un instante de silencio.

-Mira a la derecha- ». El chico dijo: «Cerca del cementerio, entre los árboles, hay algo que brilla; parecen bayonetas ». « -¿Ves gente? » «-No, estarán escondidos entre los sembrados».

En aquel momento, un silbido de bala agudísimo se sintió por el aire y fue a perderse lejos, detrás de la casa». «¡Bájate, muchacho! - gritó el oficial. -Te han visto. No quiero saber más. Vente abajo ». «-Yo no tengo miedo», respondió el chico.

« -¡Baja! . . .-repitió el oficial.¿Qué mas ves a la izquierda? »

« -¿A la izquierda? »

El muchacho volvió la cabeza a la izquierda. En aquel momento, otro silbido más agudo y más bajo hendió los aires. El muchacho se ocultó todo lo que pudo. « -¡Vamos!- exclamó; -¡la han tomado conmigo! »

La bala le había pasado muy cerca. « -¡Abajo! », gritó el oficial con energía y furioso. « -En seguida bajo-respondió el chico; -pero el árbol me resguarda; no tenga usted cuidado. ¿A la izquierda quiere usted saber?

« -A la izquierda-respondió el oficial; -pero baja ». « -A la izquierda gritó el niño, dirigiendo el cuerpo hacia aquella parte,-donde hay una capilla, me parece ver. . .»

Un terrible silbido pasó por lo alto, y en seguida se vio al muchacho venir abajo, deteniéndose un punto en el tronco y en las ramas, y precipitándose después de cabeza con los brazos abiertos, « -¡Maldición! », gritó el oficial acudiendo.

El chico cayó a tierra de espaldas, y quedó tendido con los brazos abiertos, boca arriba; un arroyo de sangre le salió del pecho, a la izquierda. El sargento y sus dos soldados se aparearon de sus caballos: el oficial se agachó y le separó la camisa; bala le había entrado en el pulmón izquierdo. ¡Está muerto! , exclamó el oficial. ¡No vive!, replicó el sargento. Ah, pobre niño, valiente muchacho!-gritó el oficial. -¡Ánimo, ánimo ». Pero mientras decía "Ánimos" y le oprimía el pañuelo la herida, el muchacho movió los ojos e inclinó la cabeza; había muerto. El oficial palideció y lo miró fijo un minuto, después le arrojó la cabeza sobre la hierba, se levantó y estuvo otro instante mirándolo. También el sargento y los dos soldados, inmóviles, lo miraban; los demás estaban vueltos hacia el enemigo.

- " Pobre muchacho! -repitió triste el oficial.

Pobre y valiente niño! "

Luego se acercó a la casa, quitó de la ventana la bandera tricolor y la extendió como paño fúnebre sobre el pequeño cadáver, dejándole la cara descubierta. El sargento acercó al lado del muerto las zapatas, la gorra, el bastón y el cuchillo.

Permanecieron aún un rato silenciosos; después el oficial se volvió al sargento, y le dijo: «-Mandaremos que lo recoja la ambulancia: ha muerto como soldado, y como soldado debemos enterrarlo.» Dicho esto, dió al muerto un beso en la frente y gritó: -¡A caballo! » Todos se aseguraron en las sillas, reunióse la sección y volvió a emprender su marcha.

Pocas horas después el pobre muerto tuvo los honores de la guerra.

Al ponerse el sol, toda la línea de las avanzadas italianas se dirigía hacia el enemigo, por el mismo camino que recorrió por la mañana la sección de Caballería, caminaba en dos filas un bravo batallón de cazadores, el cual pocos días antes había regado valerosamente con su sangre el collado de San Martino. La noticia de la muerte del muchacho había corrido ya entre los soldados antes que dejaran sus campamentos. El camino, flanqueado por un arroyuelo, pasaba a pocos pasos de distancia de la casa. Cuando los primeros oficiales del batallón vieron el pequeño cadáver tendido al pie del fresno y cubierto con la bandera tricolor, lo saludaron con sus sables y uno de ellos se inclinó sobre la orilla del arroyo, que estaba muy florida, arrancó las flores y se las echó. Un oficial le puso su cruz roja, otro le besó en la frente, y las flores continuaban lloviendo sobre sus desnudos pies, sobre el pecho ensangrentado, sobre la rubia cabeza. Y él parecía dormido en la hierba, con el rostro pálido y casi sonriente, como si oyese aquellos saludos y estuviese contento de haber dado la vida por su patria.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**